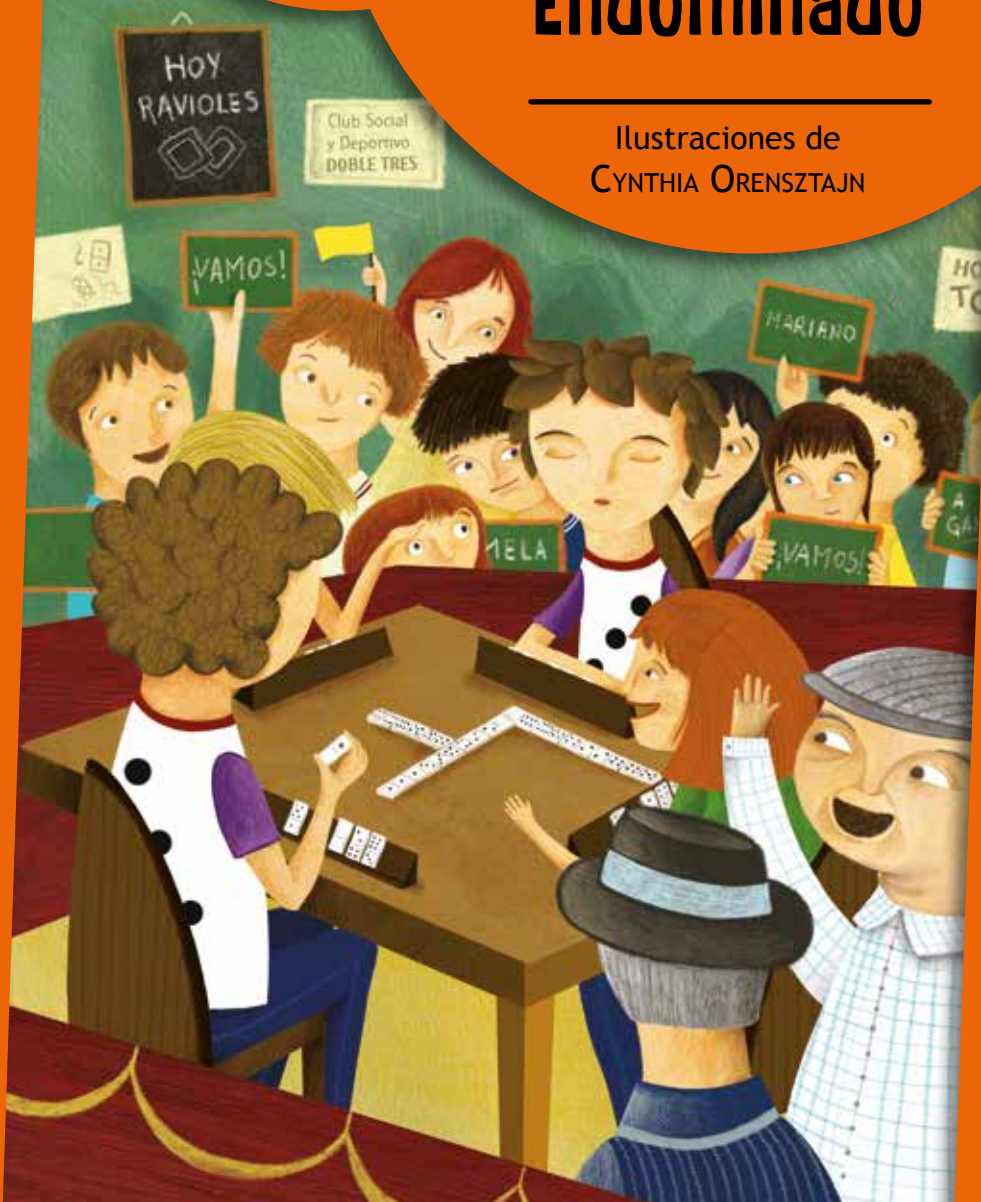



azulejos

CECILIA PISOS

Endominado

Ilustraciones de
CYNTHIA ORENSZTAJN



Endominado

Cecilia Pisos

ILUSTRACIONES
DE CYNTHIA ORENSZTAJN

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: María Soledad Silvestre
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez

Pisos, Cecilia
Endominado / Cecilia Pisos ; ilustrado por Cynthia Orenszajn. - 1a ed. - Boulogne :
Estrada, 2021.
208 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 73)

ISBN 978-950-01-2815-5

1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Orenszajn,
Cynthia, ilus. II. Título.
CDD A863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

73

© Editorial Estrada S. A., 2021.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2815-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



**La autora
y la obra**

BIO- GRAFÍA



CECILIA PISOS nació en Buenos Aires en 1965. Es licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es autora de más de 100 libros para niños y jóvenes publicados en Argentina, México, España, Ecuador, Perú, Estados Unidos,

Francia, Alemania, Brasil y otros países. Escribió, entre tantos, *Un cuento por donde pasa el viento*, *El té de la princesa*, *Como si no hubiera que cruzar el mar*, *El libro de los hechizos*, *Te lo cuento otra vez*, *La máquina de hacer los deberes*, *Querida autora*, *La memoria del vampiro*, *Nube con forma de nube*, *Esto que brilla en el aire*.

En esta colección puede también leerse *Por fin, la magia*.

Sus obras han recibido diversos premios, entre ellos, el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños y el Premio de la Fundación Cuatrogatos a los Mejores Libros para Niños y Jóvenes de Creadores Iberoamericanos, y han sido incluidas en las selecciones de literatura infantil de ALIJA, el Plan Nacional de Lectura (Argentina), la Secretaría de Educación Pública de México, la sección mexicana del IBBY y la Fundación Cuatrogatos.

Actualmente realiza capacitaciones docentes y coordina cursos de poesía y talleres de literatura infantil y juvenil en la escuela virtual de escritura Entrepalabras.

Su página web es: www.ceciliapisos.com.ar



Literatura y juego

Son muchos los autores que han comparado a la literatura con el juego, por su intencionalidad estética o de disfrute, por la fantasía que aparece en ambos y por el carácter ficcional que plantean. Tanto en el juego como en la literatura “hacemos de cuenta que” somos otros, estamos en otros lugares o nos suceden otras cosas diferentes a la realidad.

Si pensamos en los juegos de recorrido (como el juego de la oca, el juego de la vida), estos narran una historia, la historia que vamos haciendo al completar el paso por las distintas casillas del tablero. Hay una semejanza con la novela de aventuras, en donde el protagonista también hace un recorrido atravesando circunstancias y superando obstáculos.

Pero además, el juego aparece en muchas obras literarias como tema. *Alicia en el país de las maravillas*, la novela de Lewis Carroll, por ejemplo, incluye una partida de croquet y un juego con cartas francesas. En *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, el mismo autor ubica parte de la narración en un tablero de ajedrez, y las piezas se vuelven personajes. Julio Cortázar, escritor argentino, tituló a una de sus novelas *Rayuela*, que es el nombre de un juego infantil, y seguramente conocemos muchos autores que han escrito cuentos sobre fútbol y otros deportes o juegos de equipo.



El juego del dominó

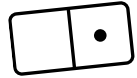
El juego del dominó tiene un origen remoto y misterioso. Es posible que existieran juegos similares en la antigua Grecia y en algunas regiones de Asia hace más de 2500 años.

Pero tal como lo conocemos ahora, el juego nace en China, hace casi mil años, a partir de un juego de dados. Las fichas de dominó, en realidad, representan todas las posibles combinaciones de dos dados tirados al azar.

A mediados del siglo XVIII el dominó llegó a Italia y de allí se extendió por toda Europa y se hizo muy popular.

Hoy en día existen muchos modos de jugarlo y han surgido variantes del juego tradicional. Algunas de ellas son el triominó (cuyas fichas representan las posibles combinaciones de tres dados), el dominó cubano (llega hasta nueve puntitos, en lugar de solo seis), el dominó 12 y el dominó 15 (hasta doce y quince puntitos respectivamente).

Endominado



1. Suerte para mí (y para los ositos dormilones)

—¡Gooooool! ¡Gooooool! ¡Gooooool!

El estadio se viene abajo con los gritos y los saltos de la hinchada, envuelta en banderas rojas y celestes, agitando gorras con los mismos colores y abrazándose, los jugadores con los que miran el partido, el entrenador con la directora de la escuela, y las porristas repartiendo besos y pompones con los colores vencedores desde arriba y hasta debajo de las gradas de la tribuna.

Al otro lado de la cancha, sin embargo, y sobre todo en la tribuna opuesta, las cosas se ven un poco diferentes.

“Gooooool... pero en contra”, pensé nomás patear y hubiera querido que la pelota se me pegara al botín como con cola loca, y hubiera querido no tener la pelota frente al pie y hubiera querido también, más atrás, no haber jugado el partido, no estar en el equipo, no concurrir a esa escuela, no, no, no...

—¡No, flaco! ¡Otra vez hiciste lo mismo! —sonó el reproche del profesor de Educación Física, mientras me tiraba la botellita con agua, después del pitazo final.

Entonces empecé a ver el festejo de los otros como en cámara lenta. Y la tristeza de los de mi equipo. O la bronca. Me volaron unos cuantos botines por la cabeza, entre otras cosas, como insultos y miradas que parecía que venían directo con un cuchillito cortando el aire y me estallaban justo en la cara, en la parte de abajo de los ojos, que es donde se forman las lágrimas.

Un poco de razón tienen. Es la tercera vez que lo hago, no sé qué me pasa, me pongo súper nervioso cuando está por terminar el partido, para colmo hoy, la final del intercolegial, y me desoriento. Veo todo borroso, las camisetas, las caras, los arcos... Y dudo: ¿para acá?, ¿para allá? Y no puedo decirme y, entonces, cierro los ojos, digo “Abracadabra, abracadabra, que la pelota vuele y abra” y pateo. Cuando voy a ver, por lo general, me funciona: la pelota como por arte de magia va y se mete en el arco que corresponde, porque eso sí, goleador soy, que por eso me ponen en el equipo... Pero, hay veces, como hoy, que parece que la fórmula no funciona, no sé, se arruina, quizás por el calor... ¡qué calor que hace! Parece que mis compañeros también tienen, se sacaron las camisetas.

¿Las irán a cambiar con los otros? O... ¡no! ¡Me las tiran a mí! Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez... Diez camisetas con olor a chivo encima. ¡Qué lindo! Ahora no se acuerdan nada de los trece partidos invictos gracias a mis goles. Ahora nada más se acuerdan de este gol. Como si la pelota fuera una goma que les borrara hasta mi nombre, porque me están diciendo de todo menos Mariano.

Los otros, lejos, como en una película, van dando la vuelta olímpica, y nosotros, en el medio de la cancha, pateando el enojo... ¡Qué calor, más calor! Con todas estas camisetas chivadas encima y justo cuando me voy a levantar, a Rami, nuestro capitán, se le ocurre:

—¡Dejémoslo en calzones!

Y eso sí, en esto nadie duda, nadie viene a rescatarme, ni siquiera el profe o el director, que tanto nos hablan todo el año en los entrenamientos de lo importante que es competir más allá de ganar y del compañerismo del deporte y de la lealtad al equipo y de... ¡auch! ¿Qué calzones tengo puestos? ¡Me quiero morir! Ahora que me acuerdo, hoy me levanté a los piques para no llegar tarde al precalentamiento y agarré de la soga del lavadero cualquiera, el más viejo de todos, el de ositos dormilones, que además tiene un agujero por atrás. ¡Oh, Dios! No puedo creerlo. Mejor cierro, cierro

bien fuerte los ojos para resistir. Como cuando miro las pelis de terror y dejo de mirar hasta que pasa la escena terrible y después la película sigue, pero yo no estuve en el lugar del crimen, no vi cara a cara al monstruo o al asesino... Igual que ahora, que escucho las risas de mis compañeros que se van cada vez más lejos, y los gritos de los de la otra escuela que se me vienen cada vez más cerca, más cerca, los tengo casi encima, que no me pisen... Quizás se rían un poco y se vayan. Quizás ni me noten: están tan contentos con la copa Superescuela Deportiva en la mano...

Parece que es así, ya pasan... Un poco más y abro los ojos y me encuentro en medio del pasto solitario de la canchita. Espero un rato y salgo corriendo al vestuario, con suerte sin que nadie más me vea... Ya está. Ahora abro un ojo... y veo otro ojo, verde, que me mira, detrás de un flequillo castaño... ¡Ay! Abro el otro... y veo una faldita roja y unos pompones celestes y un par de piernas y un par de brazos... y me siento y todo eso es ya una chica completa, que me mira con dos ojos ¿divertidos? ¿de lástima? Creo que, si eso es posible, con una mezcla de las dos cosas. Se agacha, me deja sus pompones (¿de recuerdo?, ¿para que me tape los ositos?) y me dice al oído antes de salir corriendo:

—¡Suerte para la próxima!

Índice

La autora y la obra	3
Biografía	5
Literatura y juego	6
El juego del dominó	7
La obra	9
1. Suerte para mí (y para los ositos dormilones) ..	11
2. Dos amigos o una ficha	15
3. Mamá o papá	23
4. Partida subtitulada	31
5. Repisa de talismanes	39
6. El regreso de la ficha viva	43
7. Endominado por el sueño	51

8. ¿Fútbol o dominó?	55
9. ¡Sopa otra vez!	59
10. Adversarios se buscan	63
11. Entrevista (con chica a la vista)	71
12. Prueba de dominó	75
13. El dominó de Diego Legarreta	81
14. El entrenamiento	89
15. En el que el monstruo duerme	97
16. En el que el monstruo se despierta	105
17. Transmisión en directo	115
18. Dominó de comiditas	123
19. Con quién jugar	131
20. Los ocho fantásticos	139
21. Dos que no van... y casi tres	143
22. Trucos de todas clases	149
23. Por eso ahora cuento yo	155
24. Ya	159

25. Preguntas, respuestas y despedidas	165
26. El Mundial Juvenil de Dominó	171
27. La final	177
28. La vuelta	189
Los problemas solucionados	193
Actividades	197
Actividades para comprender la lectura	198
Actividades de producción de escritura	200
Actividades de relación con otras áreas	202

Endominado

Cecilia Pisos

En medio de la separación de sus padres, Mariano siente que la vida es siempre una disyuntiva: debe elegir una cosa o la otra. ¿Mamá o papá? ¿Lejos o cerca? ¿Amigos o novia? ¿Fútbol o dominó? Pero claro, la vida no es un juego, ¿o sí?



Cód. 46634

ISBN 978-950-01-2815-5



9 789500 128155 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia